

Novena Dolores 2025:

Tema general: María Sma. cooperadora en la obra del Salvador

Tema 1: Especial colaboración de María en la redención

1. *Somos colaboradores de Dios* (1Cor 3, 9).

San Pablo en su primera carta a los Corintios afirma que *somos colaboradores de Dios, vosotros sois la labranza de Dios, el edificio de Dios* (1Cor 3, 9). El apóstol usa una imagen agrícola combinada con la construcción para hablar de los cristianos (*labranza de Dios, edificios de Dios*) y la labor de los predicadores del Evangelio (*plantar, regar, edificar...*).

(a) En un versículo anterior subraya que la prioridad de la acción en ese campo y en ese edificio la tiene Dios: *ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento* (v. 7), pero también señala la actividad del hombre y el premio que Dios dará por ese trabajo: *cada uno recibirá su galardón en la medida de su trabajo* (v. 8).

(b) Lo mismo en la imagen de la construcción, se subraya la primacía de la acción de Dios: *según la gracia que Dios me ha dado, yo, como prudente arquitecto puse el fundamento y otro edifica sobre él* (v. 10). No es Pablo el fundamento, sino Cristo, y se edifica sobre Cristo: *Porque nadie puede poner otro fundamento, fuera del ya puesto, que es Jesucristo. Si, empero, sobre este fundamento se edifica*

oro, plata, piedras preciosas, (o bien) madera, heno, paja, la obra de cada uno se hará manifiesta, porque el día la descubrirá (vv. 11-13).

Haciendo referencia a este texto paulino, Juan Pablo II explicaba en una de sus *Catequesis*: “el apóstol Pablo, cuando afirma: *Somos colaboradores de Dios* (1Cor 3, 9), sostiene: la efectiva posibilidad que tiene el hombre de colaborar con Dios. La cooperación de los creyentes, que excluye obviamente toda igualdad con él, se expresa en el anuncio del Evangelio y en su aportación personal para que se arraigue en el corazón de los seres humanos” (AG, 9, 04, 1997, n. 1).

El papa habla de una colaboración de los hombres con la acción de Dios. No se trata de igualdad con Cristo que es único fundamento, ni con la acción de Dios que da el crecimiento; pero sí se afirma una colaboración. El texto latino dice: ‘aiutores’ (ayudadores),

Santo Tomás de Aquino, en su comentario a Corintios dice: “se ha dicho que *ni el que planta es algo ni el que riega*, sin embargo, no planta ni riega en vano, *sino que cada uno recibirá su recompensa según su propio trabajo*. Pues, aunque el dador del crecimiento es Dios y sólo él obra desde dentro, sin embargo, da la recompensa a los que trabajan desde fuera” (In 1Cor c. 3, lc. 2, n. 140).

Y más adelante precisa: “hay que señalar que uno ayuda a otro de dos maneras. De un primer modo, aumentando su poder, y en este sentido nadie puede ser ayudante de Dios... De otro modo, dedicándose uno mismo a cooperar en la acción de otro, como cuando se dice que un ministro ayuda a su señor, en cuanto realiza su obra o ayudando al artífice; y en este sentido son sus colaboradores los

ministros de Dios, según 2Cor 6, 1: *Y porque somos sus colaboradores, os exhortamos.*

Juan Pablo II, hace una aclaración importante: “La cooperación de los cristianos en la salvación se realiza *después* del acontecimiento del Calvario, cuyos frutos se comprometen a difundir mediante la oración y el sacrificio” (JP II, n. 2).

2. La cooperación de Ma. Sma. tiene un significado específico:

(a) Pero “el término ‘cooperadora’ aplicado a María cobra, sin embargo, un significado específico... la participación de María se realizó *durante* el acontecimiento mismo y *en calidad* de *madre*; por tanto, se extiende a la totalidad de la obra salvífica de Cristo. Solamente ella fue asociada de ese modo al sacrificio redentor, que mereció la salvación de todos los hombres” (JP II, n. 2).

(b) La redención plena la realizó Cristo con su obediencia y amor al Padre, y quiere comunicarla a los hombres por su caridad para con ellos.

María Sma. coopera de modo único y exclusivo tanto a la obra de la redención y a la difusión-propagación-aplicación de esa redención a todos los hombres.

Podemos decir que también los Apóstoles recibieron la plenitud de gracia y cooperaron y cooperan en la salvación de todos los hombres en cuanto recibieron y comunicaron la redención de Cristo, pero ellos

no participaron como María lo hizo *durante* el calvario, e incluso en la aplicación de la redención lo hacen al *modo* de *ministros*-servidores y no como madre.

Entre los Apóstoles, Juan la estuvo acompañando de un modo más cercano, pero su modo de acompañar fue más bien humano y afectivo, no plenamente consciente de lo que realmente estaba sucediendo. El Evangelio nos dice que sólo el domingo de Pascua, cuando junto con Pedro corren y entran en el sepulcro, ve las vendas deshinchadas (la santa síndone) creyó, creyó en la resurrección y en las palabras proféticas del mismo Jesús: *al tercer día resucitará* (cf. *Mt* 16, 21; *Jn* 20, 8).

La cooperación de Ma. Ssma. es *durante* el calvario y *como madre*.

(c) El modo de participar de María fue único e irreplicable, por eso el Vaticano II enseña: “cooperó de manera totalmente singular en la obra del Salvador” (*Lumen Gentium* 61).

La imagen que se usa para entender la cooperación de María es pobre, por lo cual se requieren los tres pasos propios de la metodología teológica: afirmación, negación, eminencia. Afirmación: cooperó al modo como otras actividades de acompañamiento, por ej. en tiempos pasados era el co-piloto quien, sentado al lado del piloto, con el mapa, le iba anticipando las curvas y dificultades del camino; ahora la técnica moderna lo hace a través de los audífonos que tiene colocado el piloto en el casco, con el cual se comunica con sus compañeros de equipo.

Hay que tener en cuenta que el modo de acompañar de María es posible, porque ella misma fue primero redimida por Cristo; de modo

anticipado recibió la plenitud de gracia, derivada de la plenitud de su Hijo *de quien recibimos gracia sobre gracia (Jn 1, 18)*. Incluso antes de su encarnación y su pasión. Los Padres de la Iglesia explican esto usando la imagen del sol que antes que aparezca en el horizonte, ya comienza a iluminar la tierra. Es lo que nosotros llamamos “aurora”. María es la aurora de la redención, que recibe su plenitud y su capacidad de cooperar del mismo *Sol que nace de lo alto (Lc 1, 78)* y *Luz del mundo (Jn 8, 12)*.

En María también se cumple la alegoría de la vid y sarmientos, usada por Cristo, para explicar la unión que existe entre Él y los cristianos (sarmientos) y la necesidad de estar unidos a Él para poder dar fruto: *sin mi nada podéis hacer (Jn 15, 5); como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco vosotros si no permanecéis en mí (v. 4)*. Pero en el mismo lugar también afirma: *quien permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto (Jn 15, 5)*.

Así María redimida por Cristo de modo más sublime, y por eso llena de gracia desde su concepción, inmaculada; recibe de Cristo la plenitud de gracia para poder ser digna madre del Redentor. Cristo la capacita, la hace apta para que se convierta en madre y cooperadora con Él. En unión con Cristo y subordinada a él, cooperó para obtener la gracia de la salvación a toda la humanidad.

Y esto no disminuye en nada la redención de Cristo, sino que la ensalza y muestra mejor su grandeza. Como un espejo embestido por el sol, refleja la luz de modo intenso, no rebaja la calidad del sol, sino

muestra más la potencia luminosa que tiene, no sólo de iluminar, sino convertir a otras cosas, luminosas por participación.

Supongamos que esté visitando una galería de arte, y me detengo delante de una obra muy hermosa, su colorido, proporciones, etc. y comienzo a elogiarla... y a mi lado está el pintor que la hizo. Todo el elogio que haga de la obra, no disminuye sino ensalza la maestría del pintor. Así la especial cooperación de María, ensalza y muestra la grandiosidad del Redentor.

(d) Y esto por un especial designio de la providencia. Dios al inicio quiso que Adán y Eva fuesen la cabeza de toda la humanidad; así Eva asociada a Adán transmiten la vida humana natural a todos los hombres, y también deberían haber transmitido la justicia original, la armonía y amistad con Dios por la gracia, la sujeción del cuerpo al alma y la sujeción de las pasiones a las potencias superiores, inteligencia y voluntad, junto con otra serie de dones.

Eva con sus actos deliberados dialoga con el diablo, comienza a desconfiar de las palabras de Dios, y se deja guiar por el “padre de la mentira”, sigue su propio juicio y termina desobedeciendo a Dios, amando más su propia decisión, e induce al hombre, Adán, a pecar del mismo modo.

El plan del Padre de redimir a los hombres, volver a recuperar a los hombres podría haber sido sin tener en cuenta a la mujer. Cristo nos podría haber salvado sin María. Sin embargo, el Padre pensó en una mujer-madre que acompañase al Nuevo Adán, Cristo en la redención de los hombres.

Y María *la esclava del Señor* (Lc 1, 38), con actos deliberados, con su consentimiento al anuncio del ángel: *dichosa tú que has creído* (Lc 1, 45), obedece, da su carne pasible a Cristo, lo alimentó, lo conservó (cf. huida a Egipto) para que pudiese salvarnos-redimirnos. Y esto por gracia de Dios, cooperó libremente y meritoriamente en la obra de la salvación, como sierva y colaboradora de Dios, así como Eva por sus actos libres se convirtió en sierva y colaboradora del diablo.

(e) “El particular papel de cooperadora que desempeñó la Virgen tiene como fundamento su maternidad divina. Engendrando a Aquel que estaba destinado a realizar la redención del hombre, alimentándolo, presentándolo en el templo y sufriendo con él, mientras moría en la cruz, ‘cooperó de manera totalmente singular en la obra del Salvador’ (*Lumen gentium*, 61). – Aunque la llamada de Dios a cooperar en la obra de la salvación se dirige a todo ser humano, la participación de la Madre del Salvador en la redención de la humanidad representa un ***hecho único e irrepetible***” (JP II, n. 2).

A lo largo de esta novena vamos a contemplar distintos momentos de esa cooperación de María a la obra de la redención. Y para eso, pedimos hoy la gracia de admirar-agradecer y en la medida de la vocación de cada uno, cooperar en la salvación de los demás.

Preguntas:

1. ¿Entiendo-agradezco-valoro el plan del Padre que quiere redimirnos en Cristo, pero que también quiere que colaboremos en la salvación de los demás?

2. A la luz de la Sagrada Escritura y la Tradición de la Iglesia ¿entiendo bien la función de María como “nueva Eva” junto al “nuevo Adán”?

3. Si bien cualquier hombre puede colaborar con Dios en la salvación de los demás ¿Entiendo-agradezco-valoro que María Santísima colaboró y colabora de un modo especial, acompañando a su Hijo en la cruz?